

Almeyda: Su Verdadero Rostro

Cumpliendo con las instrucciones programadas en el encuentro de Bolonia y perseverando en sus intenciones de esperar al Papa "en medio de una activa movilización social" fue que arribó clandestinamente a Chile Clodomiro Almeyda, líder de una de las facciones del Partido Socialista.

Para muchas personas y sobre todo para los espectadores o visitantes desinformados eso fue sólo un acto de protesta contra el exilio, no exento de emotividad ("Víctima del exilio, me fue imposible asistir a los funerales de mi madre, a pesar de haberlo solicitado, cuando murió atormentada por la cruel separación de sus hijos").

Sin embargo, la fecha, la circunstancia y el aparato publicitario (amén de la ayuda exterior que requirió para ingresar ilegalmente al país) revelan otros propósitos. Uno de ellos quedó claramente expuesto en sus primeras declaraciones públicas a los periodistas después de llegar sorpresivamente a los tribunales de Teatinos con General Mackenna: "Seguramente se sostendrá por el régimen que se me priva del derecho a vivir en Chile porque soy un peligro para la seguridad del Estado". Efectivamente, Almeyda busca descalificar los mecanismos de defensa social y subvertir el orden establecido.

No se trata, pues, de un acto en favor de determinados "derechos humanos" (concepto verdaderamente incomprensible en manos de un marxista) sino de la escalada desestabilizadora contra el Gobierno. Ahora bien, cabe preguntarse quién es este Clodomiro Almeyda que alega por el "derecho" de vivir y profesar **integralmente** sus ideas políticas y filosóficas en Chile. Todavía más: hemos de preguntarnos qué efectos **traería** sobre la sociedad la



aplicación consecuente de sus postulados ideológicos.

En 1979 el Partido Socialista se quebró en dos: uno, minoritario que aparentó un corte moderado y que lideró Carlos Altamirano, "supuestamente" arrepentido de sus pecados anteriores... otro, insurreccional, ortodoxamente marxista-leninista y mayoritario, encabezado por Clodomiro Almeyda. En palabras de Andrés Benavente, en un trabajo sobre la izquierda de 1985, el "sector de Almeyda se convirtió en firme aliado del Partido Comunista y del **ultrismo** en general".

Más tarde, en 1982, su grupo, junto al MIR, al PC, y al Parti-

do Radical, propicia "todas las formas de lucha" para lograr una rebelión "popular" en el documento **Llamamiento a la Unidad y al combate**. En septiembre de 1983 los socialistas de Almeyda, el MIR y el PC lanzan el Movimiento Democrático Popular. Su presidente es Manuel Almeyda Medina (quien representa precisamente a la facción Almeyda-PS) y su secretario es Jaime Insunza, por el PC. Tal como concluye Benavente: "Que allí estén el Partido Comunista y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, le da de inmediato carácter insurreccional. Sus vinculaciones con el terrorismo son evidentes".

De otra manera no podía ser: Almeyda ha sido portavoz de los marxistas más militantes y ha propiciado la violencia y el odio de clases permanentemente. El es quien se lamenta de que la Unidad Popular no hubiera desarrollado una **fuerza militar** capaz de enfrentar a las Fuerzas Armadas en los últimos meses de la U.P...

En su libro **Pensando a Chile** (1986) reconoce olímpicamente sus pretensiones —y las del gobierno de Allende también— de imponer a Chile una dictadura del proletariado. En la página 19, por ejemplo, afirma: "La institución misma de la propiedad —entendida a la manera burguesa— se encontraba en real peligro". En la 14 reafirma su voluntad de producir cambios revolucionarios "capaces de arrebatar definitivamente **todo el poder** a las clases propietarias y permitir así el inicio de la construcción del socialismo". En vistas de este último objetivo Almeyda propone que en el futuro se instituyan FF.AA. vinculadas estrechamente a la revolución marxista (pp. 71-72) y mecanismos "revolucionarios" de defensa del socialismo al estilo de los ya conocidos en Nicaragua. Obviamente, como buen leninista, Almeyda propugna la sustitución de la democracia política y económica por una "democracia sustantiva" encarnada en el socialismo y, específicamente, en el ideal comunista (v. gr. págs. 62 y 75).

Finalmente, Almeyda recaba para su facción socialista y también para el MDP el objetivo de "la lucha proletaria universal por el socialismo" (p. 185), que no es más que otra forma de decir lucha de clases dirigida hacia la dictadura del proletariado. Interpretación que se confirma en plenitud cuando él mismo, en la página

siguiente, orienta a sus "lectores" diciéndoles que su partido se rige por la "teoría de la clase obrera", el marxismo-leninismo".

Este fugaz recuento puede confirmar, en verdad, que el señor Almeyda, con todo lo conmovedor o simpático que pueda ser, constituye efectivamente un peligro para la sociedad y que desde sus diversos puestos ha propiciado, incesantemente la lucha de clases y una concepción totalitaria del quehacer político, negando el concepto cristiano-occidental del ser humano.

Las conductas violentistas, la propagación intelectual del odio, no pueden ni deben considerarse al margen de un recto orden jurídico sólo por el temor de que a causa de sus efectos aparezcan resentidas garantías menores de los derechos humanos. Existe una jerarquía de derechos y de valores que lleva en época de peligro a suspender o preterir unos en pos de otros. Del mismo modo que en un incendio el valor de la propiedad aparecerá necesariamente disminuido comparado al de la integridad física. En una sociedad el exilio y la relegación **sustituyen** penas mucho más duras cuando el que debería recibirlas aparece revestido de cierta "inmunidad" y el Estado, provisto de una gran cuota de indulgencia. En vista de los crímenes frustrados o por cometer en nombre de la ideología marxista-leninista, el Estado no puede renunciar a su obligación de proteger al resto de la ciudadanía. Y es el seco argumento de la evidencia el que acalla y acallará consideraciones "humanitaristas" que en definitiva lo único que provocan es la gradual inoperancia de los derechos humanos....